

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA

Revista de literatura, ciencia y arte cristiano.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DEL PEZ, 22, 3.º IZQUIERDA

SEGUNDA EPOCA.—AÑO I.—NUM. 4.º
MADRID ABRIL DE 1897

DIRECTOR
DON FRANCISCO DE P. SALCEDO

Las dos casas encargadas exclusivamente de recibir publicidad extranjera, son: La Sociedad de anuncios de España, Alcalá, 6 y 8, Madrid, y la Agencia Havas, Plaza de la Bourse, 8, París.

Cuarenta años
de uso general.

LA SALUD A DOMICILIO LA MARGARITA

Con grandes
resultados siempre.

EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIESCROFULOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTISIFILÍTICA, ANTIPARASITARIA Y MUY RECONSTITUYENTE.

Con esta agua, de uso general hace CUARENTA AÑOS, se tiene la salud á domicilio.
Premiada siempre la primera.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha. — Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que NO IRRITAN, y es porque carecen de fuerza. La de *La Margarita* se adapta á TODOS los estómagos, NO IRRITA, y mezclándola con agua resulta aún MUY SUPERIOR. Aunque como purgante no tiene igual el agua de *La Margarita*, sus condiciones terapéuticas tampoco, pues cura con facilidad y prontitud gran número de afecciones, siendo, además, como profiláctico, un GRAN PRESERVATIVO DE LA DIFTERIA Y DE LA TISIS, usada con frecuencia, así las toses pertinaces, tomándola á pequeñas dosis todos los días.

Gran establecimiento de baños

á diez kilómetros de Torrejón de Ardoz.—Viaje cómodo y barato.—Fonda.—Confort.—Baratura.—Tres mesas.

ABIERTO DEL 15 DE JUNIO AL 15 DE SEPTIEMBRE

COMPLETA CURACION DE LAS ENFERMEDADES DICHAS Y DEMAS QUE EXPLICA LA ETIQUETA DE LAS BOTELLAS
Pedir prospectos y datos.

UNICO DEPÓSITO: JARDINES, 15, MADRID—SE RECIBEN LAS BOTELLAS VACÍAS

CARABAÑA

Interesa á todos saber:

1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de

CARABAÑA

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de

CARABAÑA

y que es de origen volcánico.
3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en hondos y oscuros pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos salitrosos que se prestan á manipulaciones artificiales.
4.º Que en el manantial de

CARABAÑA

todo es público y todo el mundo puede comprarlo y tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

Son purgantes, depurativos, antibiliosos, antiherpéticos, antiescrofúlosos, antisifilíticos. — Declaradas por la ciencia médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

LA SALUD DEL CUERPO

INTERIOR Y EXTERIOR

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, África y Oceanía.

DEPÓSITO GENERAL POR MAYOR

R. J. Chavarrí, Atocha, 87

MADRID

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS A LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y garganta.

Precio de la caja, 2 pesetas.

Puntos de venta: en la farmacia del autor, Gorguera, 17, Madrid, en las principales de España y en el Centro de Específicos de D. Melchor García. Se remiten por el correo.

OPOSICIONES AL CUERPO JURÍDICO MILITAR

Próximo el anuncio oficial de estas oposiciones, se ha establecido una Academia preparatoria, dirigida por funcionarios del cuerpo Jurídico Militar.

DIRECTORES:

Los Tenientes Auditores de Guerra, D. Angel Salcedo, con destino en la Junta Consultiva de Guerra.
D. Rafael Piquer, con destino en la Relatoría del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

DIRIGIRSE: PEZ, 22, 3.º IZQUIERDA

LA PALMA

AGENCIA FUNERARIA DE DIONISIO RODRIGUEZ

En esta acreditada empresa encontrará el público un gran surtido en coronas de las principales fábricas del extranjero, como igualmente toda clase de servicios fúnebres, desde los más modestos á lo más superior. Traslados y embalsamamientos dentro y fuera de la capital. Despacho permanente. Mandando un aviso, pasará un dependiente á encargarse de todo en el acto.

FUENCARRAL, 97, MADRID. -- TELÉFONO 755

GRAN ALMACEN DE MUSICA Y PIANOS

DE

ZOZAYA, editor.

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MUSICA

34—CARRERA DE SAN JERONIMO—34

Especialidad en música religiosa.

Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.

OBRAS DE ESTUDIO.—CATALOGOS GRATIS

EL ÁGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS
Y GENEROS PARA CONFECCIONAR Á LA MEDIDA

Gran surtido en trajes para niños.

PRECIO FIJO

PRECIADOS, 3, ESQUINA A LA DE TETUAN
MADRID

GRAN ALMACÉN

DE

PORCELANA, LOZA Y CRISTALERIA

Vajillas, grandes surtidos, nuevos y variados dibujos, muy baratas; copas; copas cristal para agua, 5 pesetas docena; para vino, 4 id.; para licor, 3 id. Juegos de lavabo, juegos de café, licoreras, jarrones, tazas, jicaras, objetos de capricho para regalo.

Calle de Espoz y Mina, 40,

ESQUINA Á LA PLAZA DEL ÁNGEL

NO EQUIVOCARSE. — FIJARSE EN LAS SEÑAS

A LOS AFICIONADOS AL BUEN TE

Bajo la sencilla denominación de Te especial, la Compañía Colonial ha puesto á la venta en sus dos establecimientos, sitos calle Mayor, 18 y 20, y Monterá, 8, un Te negro superior, de finísimo aroma y exquisito gusto, puesto en elegantes cajitas chinas de metal, al módico precio de una peseta cajita de 60 gramos (quince tazas).

La Compañía Colonial expende además diferentes clases de tes, negro, verde y mezcla, desde cuatro pesetas los 400 gramos, al peso y en cajitas de cartón.

De venta en los Establecimientos de la Compañía Colonial

MAYOR, 18 Y 20, Y MONTERA, 8

BRONCES PARA IGLESIA

Primera casa en España.

Inmenso surtido en lámparas, candeleros y candelabros de altar y pareos, cálices, custodias, vinajeras y todo lo perteneciente al culto, desde el más módico precio hasta el más elevado, en latón y bronce. Pidanse catálogos.

Hay también completo surtido en cafeteras, batería de cocina, grifos, ertors y toda clase de herrajes en metal blanco y dorado para la construcción de edificios. Exportación á provincias.

PRUDENCIO DE IGARTUA, ATOCHA, 65, MADRID

Antiguo depósito de San Juan de Alcaraz.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.
Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebu, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina, Japon y Australia.
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, á partir del 2 de Enero de 1897, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 21 de Enero de 1897.
Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.
Línea de Fernando Póo.—Cuatro viajes anuales para Fernando Póo, con escalas en las Palmas, puertos de la costa occidental de África y Golfo de Guinea.
Servicios de África.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.
Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Piñazo* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retor- nando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy es- merado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasaje de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.
AVISO IMPORTANTE. La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que re- cibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Com- pañía.—Coruña: D. E. da Guardia.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Com- pañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

El **JARABE ALMERA** es el mejor reconstituyente. No tiene rival para curar las *escrófulas*, *mal vertebral de Pott*, *raquitismo* y *la debilidad*.



Además es el único remedio para *reforzar*, *purificar* y *avivar el apetito*, facilita la *dentición*. Aumenta y mejora la leche de las *nodrizas*. Es indispensable y de utilidad para las *mujeres embarazadas* puesto que tomando el **JARABE ALMERA FOSFATICO** se evi- tan los *abortos* y se tendrán hi- jos *sanos y robustos*.



Se vende en el despacho central Farmacia **ALMERA**
Xucua 21, Barcelona y en su Laboratorio Fábrica de S. Juan de Vilasar



SEGUNDA ÉPOCA—ANO PRIMERO REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO NÚMERO SUELTO, UNA PESETA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Un mes.....	1,00 pts.
Tres meses.....	2,50 "
Seis meses.....	4 "
Un año.....	7,50 "
CUBA	
Seis meses.....	8 pesetas.
Un año.....	12 "

NÚMERO 4.º — Madrid Abril de 1897.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN	
EN EL EXTRANJERO	
Seis meses.....	8 pesetas.
Un año.....	12 "
FILIPINAS	
Seis meses.....	2 pesos oro.
Un año.....	3 "



ESTATUA DE LACORDAIRE

SUMARIO

TEXTO

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA. — El Cuarto Mandamiento, drama en un acto y en verso, original de D. Martín Scheroff y Avi.—Anuncios.

GRABADOS

Estatua de Lacordaire.
Palacio de la Exposición de Buda-Pesth.
Costumbres de principios de siglo: Una boda en Madrid.
La vuelta al hotel.

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA

RETIRAMOS hoy todos los originales para dar completa cabida al bonitísimo drama en un acto, original de nuestro querido colaborador Martín Scheroff, titulado *El Cuarto Mandamiento*.

D. Martín Scheroff es un literato tan modesto como ya distinguido por sus trabajos en prosa y en verso. Natural de Carboneros (Jaén), su apellido alemán indica bien claramente la procedencia de su familia; descende, en efecto, de aquellos colonos alemanes que trajo Carlos III para fundar la Carlota, la Carolina y demás poblaciones ó colonias que por aquel entonces establecieron en Sierra Morena. Alemán y andaluz, como lo eran Bolh de Faber y su hija Cecilia, Scheroff ofrece en sus escritos aquella mezcla rara de gracia y sentimentalismo, de piedad y afición á la sencillez popular que fueron, en grado eminente, las características de Fernán Caballero.

Huérfano apenas nacido, adquirió Scheroff esa prematura gravedad propia de los que no han tenido en su niñez el insustituible apoyo del padre y de la madre. Estudió en Granada la carrera de Farmacia y la de Filosofía y Letras, distinguiéndose entre sus condiscípulos por su aplicación y rectitud de vida, así como por su sincera y profunda piedad religiosa.

En los periódicos granadinos empezó Scheroff á publicar sus versos y artículos en prosa, y fué también uno de los más entusiastas sostenedores del Círculo Católico de Obreros establecido en aquella ciudad. Para que lo representasen los obreros, compuso *El Cuarto Mandamiento* y otros ensayos dramáticos en que se lucen la fuerza de la intención, lo sano y profundo de la enseñanza, la hondura del sentimiento y la forma galana y brillante de la exposición.

Trasladado á Madrid, entró muy luego en la redacción de *La Lectura Dominical*, cuya importante revista ha dirigido durante los dos primeros años de su existencia, y en la que nunca ha dejado de colaborar. Además de muchos artículos é inspiradas poesías, Scheroff ha publicado en *La Lectura Dominical* centenares de cuentos que han reproducido multitud de periódicos católicos en España y América. Si por cada reproducción de sus cuentos hubiese cobrado siquiera dos pesetas, hoy Scheroff sería un hombre regularmente acomodado. Pero es ya sabido que *el escritor escribe, el lector paga y el editor*

cobra: tal es la ley á que viven sometidos los que manejan la pluma, y conociéndola no es de maravillar que muchos prefieran meterse á barrenderos que á escritores. Sólo la vocación verdadera puede aquí sostener la pluma en la mano de los que aceptan oficio tan ingrato. Los cuentos de Scheroff coleccionados, formarían ya tres ó cuatro tomos de regular tamaño.

También ha escrito nuestro colaborador preciosos opúsculos de propaganda católica, publicados en la colección del *Apostolado de la Prensa*.

Finalmente, en el *Círculo Católico del Sagrado Corazón de Jesús*, se ha representado recientemente *El Cuarto Mandamiento* con grande aplauso de todos los asistentes, y elogios muy merecidos que publicaron *La Correspondencia de España*, *El Movimiento Católico* y otros periódicos. A ruegos de muchos de nuestros abonados, publicamos hoy el dramita original, que de seguro agradecerán todos nuestros lectores.

Sabidas son las dificultades que ofrece este género de composiciones. El autor de ellas no tiende sólo á distraer honestamente, ni á inspirar á los espectadores la emoción estética, sino á instruir en la parte más concreta, por decirlo así, de la religión; el escenario del Círculo es la misma cátedra, de la que se ha quitado la mesa y puesto en su lugar una decoración y un telón de boca. Más que pieza dramática, lo que se necesita para el teatro del Círculo es un sermón dialogado.

Conseguir que este sermón revista siquiera las apariencias de la poesía dramática es empresa en que naufragarían los ingenios más peregrinos. Y sobre esta dificultad viene otra no menos importante: la de hacer comedias y dramas sin mujeres, lo que es tan difícil como lo sería fundar una ciudad sin esta bella mitad del género humano. Roma fué en sus orígenes una ciudad sin mujeres; pero la primera empresa formal de los romanos fué robar á las sabinas. Sin este robo, ¡adiós grandeza futura de la Ciudad Eterna! El teatro de los Círculos Católicos y de los colegios de segunda enseñanza es como Roma antes del robo de las sabinas.

En *El Cuarto Mandamiento*, el Sr. Scheroff ha introducido hábilmente el indispensable elemento femenino: uno de los más bellos personajes de la obra es una mujer... que no sale á escena. Se la siente, su luz se difunde suavemente por toda la obra, influye de un modo decisivo en el carácter de los *héroes visibles*; se oye, por decirlo así, el crujir de su falda y el aleteo de su corazón; pero no se la ve. Para que se la viera, sería menester faltar al Reglamento de los Círculos. Y en los Círculos, como es natural, el Reglamento tiene más fueros que la literatura.

También es dificultad de este género de composiciones la precisión de encerrarlas en un solo acto, lo que, á veces, puede contribuir á que la acción resulte un poco precipitada.

Todos estos escollos ha tenido que ir sorteando el señor Scheroff, y la lectura de su dramita demuestra que los ha sorteado con mucha habilidad. El efecto que este drama produce en los auditorios que lo escuchan es inmenso, y de los que se manifiestan más por lágrimas que por aplausos.

VÍCTOR.



EL CUARTO MANDAMIENTO

DRAMA EN UN ACTO Y EN PROSA

PERSONAJES

ANTONIO, mendigo de setenta y cinco años.

MARQUÉS DE PORTABELLA.

ANTOÑITO, niño de doce años.

CONDE.

JULIO, criado.

Acción contemporánea. — Derecha é izquierda, las del espectador.

ACTO UNICO

(La escena representa la parte exterior de una quinta lujosa, cerca de Madrid: á la izquierda del público, la fachada de la quinta: se ven en ella dos puertas: una, la más próxima al proscenio, que da paso á las habitaciones del criado; la otra á las del marqués: la ventana del despacho de éste, abierta. En el fondo y á la derecha árboles, rompimientos, cascadas, como se quiera; ó bien una verja elegante, etc. Un banco rústico. Es de día. Luz plena.)

ESCENA PRIMERA

JULIO Y ANTONIO

(Al levantarse el telón deben aparecer por la derecha del espectador, y cerca del fondo, Julio y Antonio caminando lentamente y sosteniendo el primero al segundo: éste debe vestir como un pordiosero, revelando en todo su exterior abatimiento físico y moral: barba y cabello enteramente blancos: se apoya en un palo al andar.)

- Julio.** Vamos, buen anciano, sosiéguese V.: ya verá cómo Dios quiere que todo ello sea nada.
- Antonio.** Gracias, joven; Dios le premie su caridad.
- Julio.** ¡Qué susto he llevado! ¡Porque el golpe ha sido terrible! ¡Creí encontrarle muerto!
- Antonio.** No; gracias á Dios, todo ha sido efecto del cansancio... y del hambre. Hace algunos días que apenas me alimento más que con los mendrugos de pan que me dan las buenas almas. Además, el calor hoy es sofocante; tenía una sed abrasadora: vi esa fuente cristalina, y al inclinarme para beber, vacilé y caí.
- Julio.** Vamos, siéntese aquí un momento. (*Le conduce al banco y le ayuda á sentarse, quedando de pie á su lado.*) Eso es.
- Antonio.** (*Limpiándose el sudor de la frente.*) ¡Gracias! ¡Muchas gracias! ¡Oh, qué bien se está aquí! ¡Qué aire tan puro! ¡Qué cielo tan azul, y qué hermoso paisaje! ¡Parece que esta brisa bienhechora, al refrescar mi frente, infunde en mi corazón la vida de la juventud!
- Julio.** Mucho admira los encantos naturales de España; ¿es V. extranjero?
- Antonio.** No: soy español; pero he estado muchos años, ¡muchos!, ausente de mi patria; así es que, al contemplarla de nuevo, siento un gozo tan puro, que sólo puede comprenderlo el que haya suspirado largo tiempo por volver á verla. ¡Ay, joven! ¡El que quiera saber lo que se ama á la patria, que la deje; y más si quedan en ella seres amados!
- Julio.** ¿Qué? ¿Tiene V. parientes en España?
- Antonio.** (*Después de un momento de pausa, levantando los ojos al cielo y arrojando un profundo suspiro.*) ¡No lo sé!
- Julio.** ¿Qué no lo sabe V.? ¡Es extraño!
- Antonio.** Ya le he dicho que han pasado muchos años desde que abandoné mi hermosa España. Con hondo afán suspiraba por volver á ella; pero ¡ay! que al mismo tiempo el corazón lo temía... ¡Sucedan tantas cosas en muchos años!
- Julio.** Es verdad. ¡Pobre anciano! ¡No sé por qué me da pena al escucharle! Vaya, no se apure; ya verá cómo Dios

quiere que tengan término sus males. Mientras descansa V. un momento, voy adentro, y le traeré, por lo pronto, una tacita de caldo. Con su permiso. (*Se va por la izquierda, primer término.*)

ESCENA II

ANTONIO

(Al verse solo se levanta violentamente, cruza las manos, y, mirando al cielo, dice con enérgico y sentido acento.)

Antonio. ¡Treinta años, Dios mío; treinta años sin saber una palabra de él! ¡Sin saber si vive ó si ha muerto! ¡Sin saber si es feliz ó desgraciado! ¡Treinta años con esta pena clavada en el corazón! ¡Treinta años viviendo en agonia! Pero no me quejo, Señor; ¡que mis culpas son inmensas, y todo lo merezco! Mas si el dolor que tortura mi alma te mueve á compasión (*Cayendo de rodillas*), si mi sincero arrepentimiento, en unión de tu bondad, puede desarmar el brazo de tu justicia, ¡perdóname, Señor! ¡Torna á mis brazos al hijo de mi alma! ¡Que yo le estreche una vez, siquiera una vez, contra mi pecho! ¡Que yo escuche de sus labios una sola palabra de perdón, y moriré contento, Dios mío!

ESCENA III

ANTONIO Y ANTOÑITO

(Este aparece por el fondo, en traje de niño noble, pero modesto. Al escuchar Antonio el ruido del niño que se aproxima, se levanta y vuelve á su asiento. Antoñito entra con un libro abierto estudiando y repitiendo en alta voz esta máxima: «El aseo en la persona—muchos bienes proporciona.» Debe avanzar más allá del sitio en que está el mendigo, sin ver á éste hasta que se indique.)

- Antoñito.** (*Interrumpiéndose.*) Pero, Señor, ¿no es fuerte cosa que yo me aprenda las máximas morales en un abrir y cerrar de ojos, y no pueda aprender ni siquiera una cuenta de sumar?... ¡Y luego D. Eulogio creerá que no estudio la aritmética!... ¡Pues, sí, señor, la estudio; pero es que los números no se han hecho para mí! Ayer me preguntó la Cristeta que cuánto importaban quince varas de indiana, á razón de diez cuartos vara, y la dije que diez y siete reales y tres cuartos. ¡Claro! ¡con razón decía luego la pobre que le habían vuelto dinero de menos; y si no es por mamá Rosa, va á reclamar al comercio!
- Antonio.** ¡Qué hermosa criatura! ¡Qué aureola de pureza circunda su frente!
- Antoñito.** (*Estudiando de nuevo.*) «El aseo en la persona, muchos bienes...» (*Interrumpiéndose.*) ¡No! Esta máxima es bonita, pero me gusta más la otra. (*Estudiando otra vez.*) «Evita siempre el pecado—y de Dios serás amado.» ¡Vaya! ¿A que esta máxima es más bonita que la otra?... ¡Ya lo creo! ¡Como que la otra habla de la limpieza del cuerpo, y ésta habla (*con énfasis*) nada menos que de la limpieza del alma! ¡Y si el alma no está limpia... (*moviendo la cabeza de derecha á izquierda*), poco importa que el cuerpo lo esté!
- Antonio.** (*En alta voz.*) Es verdad. ¡Ay, Dios mío!
- Antoñito.** (*Viéndole.*) ¡Calla! ¡Un pobre! Voy á darle una perrilla. (*Acercándose con amor.*) Tome V., hermanito.
- Antonio.** ¡Dios te lo pague, hijo mío! ¿Qué estabas haciendo? ¿Estudiando?
- Antoñito.** Sí, señor; estudiando la lección; porque si no me riñe luego D. Eulogio.
- Antonio.** ¿Y cómo te llamas?
- Antoñito.** Antonio.
- Antonio.** ¿Antonio? ¡Hombre, bien, qué coincidencia! ¡Te llamas como yo!
- Antoñito.** Me pusieron ese nombre en recuerdo de mi abuelito, á quien no conocí.
- Antonio.** ¿Y tú vives aquí, en esta hermosa quinta?
- Antoñito.** ¡Ya lo creo! ¡Si mi papá es el señor Marqués!
- Antonio.** ¿Qué Marqués?
- Antoñito.** Pues... mi papá; el dueño de esta quinta; pero V. no lo sabe?
- Antonio.** No; no lo sabía.

Antoñito. Pues, sí, señor; esta tarde vendrá de Madrid; le estamos esperando; así es que mamá Rosa y yo estamos locos de contento. ¡Y eso que no hace más que dos días que no le vemos!

Antonio. Es natural que tú y tu mamá deseéis verlo.

Antoñito. ¿Pero V. cree que mamá Rosa es mi mamá? ¡Ca! ¡No, señor! ¡Yo no tengo mamá! ¡Murió la pobrecita!

Antonio. ¡Pobre criatura! Pues, entonces, será tu abuelita.

Antoñito. No, no señor; tampoco. Mire V.; para decir la verdad, yo no sé si mamá Rosa es de mi familia; yo creo que no; pero papá la quiere como si fuera su madre, porque es muy buena, muy buena, y está baldada la pobre, y tiene ya... ¡lo menos ochenta años! Papá dice que le debe muchísimo, y que tocar á mamá Rosa, es tocarle á él en las niñas de los ojos. ¡No; el que quiera, que se atreva á faltarle en algo! ¡Ya estaba fresco!

Antonio. *(Distráido.)* ¿Y qué edad dices que tendrá mamá Rosa?

Antoñito. ¡Ochenta años... lo menos! ¡Si cuando yo era chiquitito, así *(Bajando la mano)*, era ya vieja mamá Rosa! Pero, en fin, con el permiso de V. me voy á estudiar la lección, porque si no D. Eulogio me va á regañar. Luego volveré. ¿Estará V. aquí?

Antonio. *(Con creciente distracción.)* Sí, estará. *(Sin mirar al niño.)*

Antoñito. Y le traeré á V. dinero... ¡Y dos bollos! ¡Qué no se vaya V. á ir! ¡Vaya, adiós, adiós!

Antonio. *(Deteniéndole.)* Oye, espera... ¿Cómo se llama tu papá?

Antoñito. Carlos.

Antonio. *(Con viveza.)* ¿Carlos? ¿Carlos... qué?

Antoñito. Carlos de Alpuente.

Antonio. ¿Estás seguro? *(Dudando.)*

Antoñito. ¡Ya lo creo! ¿Por qué le extraña? ¿Conoce V. ese apellido?

Antonio. *(Vacilante.)* No... no le conozco.

Antoñito. Vaya, adiós. Hasta luego.

Antonio. Un momento nada más. *(Deteniéndole otra vez.)* Me dijiste que no conociste á tu abuelito... ¿Murió?

Antoñito. No sé; pero á mí me parece que sí.

Antonio. Y tu papá... ¿es rico?

Antoñito. Riquísimo. ¿Ve V. aquellos montes lejanos? *(Señalando á la derecha.)* Pues todo lo que se ve, y más todavía, es de papá; y en Madrid tenemos un palacio y muchas casas.

Antonio. ¡No, no puede ser! Vaya, bueno; vete ya, querido. Qué vuelvas luego.

Antoñito. Con mucho gusto. Si ya le quiero á V. mucho... no sé por qué. Adiós, adiós. *(Desaparece por la puerta que conduce á las habitaciones del Marqués.)*

ESCENA IV

ANTONIO, después JULIO

Antonio. *(Con desaliento y llevándose una mano al pecho.)* ¡Ay, corazón! ¡Cómo mientes, cómo engañas, cómo finges dichas que la triste realidad destruye! ¡Qué de venturas soñadas en un momento!... No, no puede ser; porque aunque es seguro que Rosa desapareció con mi hijo, ¿de dónde ese título? ¿de dónde esas riquezas, si Rosa era una infeliz que acaso tendría que mendigar su sustento y el de mi hijo?... *(Pausa.)* Sin embargo... es extraño... *(Animándose gradualmente)* los nombres son los mismos, y el apellido... el apellido pudo Rosa cambiarlo para ocultar á mi hijo su deshonra, para ocultarle que era hijo de un infame, de un criminal... ¡Sí, sí; eso es!... Es decir... pudiera ser... ¡Ah, Dios mío! Si esto es un sueño... ¡déjame soñar! *(Se cubre el rostro con las manos y se deja caer sobre el banco.)*

Julio. *(Aparece con una taza de caldo.)* Vamos, ya está aquí esto; y que la Cristeta se pinta sola para estas cosas. Capaz es el caldillo de resucitar á un muerto. *(Tocando en el hombro á Antonio.)* ¡Eh! ¿Qué es eso? ¿Se siente V. mal?

Antonio. *(Levantando la cabeza.)* ¿Qué! ¿quién es?

Julio. Soy yo.

Antonio. ¡Ah, sí! No me acordaba.

Julio. Vamos, tome V. esto, que se enfía; después le daré algo de comer.

Antonio. Gracias; no tengo gana. *(Rehusando.)*

Julio. Si para esto no es menester gana. ¡Vamos!

Antonio. *(Bebe el caldo.)* Dios se lo pague.

Julio. Ya sé que Antoñito le ha hecho un rato de compañía; ¿ha visto V. qué alhaja?

Antonio. ¡Ah, sí! ¡Qué hermosa criatura! ¡Qué corazón de oro tiene! ¡El Señor le preserve de todo mal!

Julio. ¿A que no sabe V. lo que me ha dicho?

Antonio. ¿Qué?

Julio. Que en cuanto llegue su papá le va á pedir que se quede V. con nosotros.

Antonio. ¡Qué locura!

Julio. ¿Locura? Pues mire V., todo fuera que el niño se empeñara, porque el señor marqués no sabe rehusarle nada; ¡es tan zalamero! Ya verá V., ya verá V. cómo Dios quiere que tengan pronto término sus males.

Antonio. ¡Ay! ¡Mis males! ¡Si V. supiera!...

Julio. No quisiera ser indiscreto...

Antonio. *(Levantándose y cogiendo á Julio de la mano con arranque espontáneo y afectuoso.)* Mire V., joven, le debo la vida. Sin el providencial auxilio que hoy me ha prestado, tal vez hubiera muerto; además, su fisonomía revela un alma noble y afectuosa, ¡y es tan grato depositar las penas que nos agobian en un pecho generoso!... ¡Hay momentos en la vida, en que nuestro corazón busca otro corazón como el sediento busca el agua, como busca el aire el que se asfixia!

Julio. ¡Pobre viejo!

Antonio. Oígame V., joven, y... horrorícese V. *(Con expresión sombría.)* ¡Yo soy un monstruo de maldad, un infame; no merezco que me sustente la tierra!

Julio. Deseche esos tristes recuerdos...

Antonio. ¡No! ¡No! *(Con energía y expresión un tanto delirante.)* ¡Quiero que V. me oiga! ¡Necesito que V. me oiga! En otro tiempo no me hubiera atrevido á decir á nadie lo que va V. á escuchar, pero hoy, ¿qué me importa ya, si voy á morir? Me faltan las fuerzas..., la luz de mi razón se apaga... Muy pronto..., quizá mañana mismo, ¿en dónde estará ya Antonio el pordiosero, el miserable?... Acaso no verá lucir el nuevo día... ¿Qué puede hacer ya contra mí la justicia de la tierra? Pero antes que el silencio de la muerte selle mis labios, quiero que alguien recoja de ellos estas palabras para que se las repita á él, á él..., si algún día le encuentra: «¡Estoy arrepentido! ¡Le amo con toda el alma! ¡Quiero verle! ¡Quiero pedirle perdón de rodillas, de rodillas!...» Esto, esto es lo que quiero..., lo demás..., ¿qué me importa á mí ya lo demás? Y V. se lo dirá... ¿No es verdad que se lo dirá? Dígame V. que el último pensamiento de su infeliz padre fué para él, para él... Dígame V. que las últimas y dolorosas contracciones de estos labios moribundos le enviaron un beso de amor... ¡Ay, Dios mío! ¡Un beso! *(Cruzando las manos y levantándolas.)* ¡Cuánto diera por darle un beso! ¡Pero un beso que no acabara nunca..., un beso eterno!... ¡Pero no te besaré ya nunca, hijo mío! ¡Nunca!, ¡nunca!...

Julio. Bien..., no se aflija... ¿A qué recordar...?

Antonio. No, no; oígame V., ¡por piedad!... *(Pequeña pausa; después continúa con expresión sombría, que poco á poco va convirtiéndose en trágica.)* Hace treinta años murió mi buena esposa, dejándome un niño de corta edad... ¡Un ángel de candor! Mi esposa había aportado al matrimonio cuantiosos bienes, y consignaba en su testamento que, en caso de morir mi hijo, que era el natural heredero, pasasen á mi poder. La ambición, el ansia de placeres despertó en mi corazón una idea del infierno... ¡Pensé en asesinar á mi hijo! Rechacé al principio esta idea con horror, pero la ambición maldita que me envenenaba el corazón tomó cuerpo, y me decidí á llevar á cabo mi intento. No sin dificultad, encontré un médico que se prestara á certificar la enfermedad y muerte natural de mi hijo... Dejé corromper mediante el ofrecimiento de una buena cantidad, y una noche, ¡horror me causa recordarlo!, cuando todo estuvo dispuesto, dirigíme á obscuras hacia la alcoba del inocente, armada la diestra del puñal del parricida. Busqué á tientas el lecho, levanté temblando la mano...

Julio. *(Llevándose las manos á la cabeza y alzando al par los hombros.)* ¡Jesús!

Antonio. *(Transición.)* ¡Y hundí el puñal en las revueltas ropas del lecho vacío!

Julio. ¡Ah! ¡Gracias á Dios! *(Cruzando las manos y levantando al cielo los ojos.)*

Antonio. Sí; ¡gracias á Dios! *(Pausa.)* El niño había desaparecido de la casa, y con él Rosa, el ama de llaves, que, habiéndose apercibido, sin duda, de alguna conversación entre mi cómplice y yo, le salvó de la muerte. *(Pausa.)* Pasaron algunos días sin averiguar nada respecto al paradero de ambos; mi cómplice me amenazó con delatarme á los tribunales si no le entregaba la cantidad prometida...; hízose pasar por el de mi hijo el cadáver de un niño de su edad, convenientemente desfigurado... y entré en posesión de la herencia. Después, salí de España. Temía que el niño pareciera *(Expresión sombría)*, y la justicia diera alcance al ladrón de su hijo. Transcurrieron algunos años, durante los cuales recorrí la Francia y parte de la Italia, y, pretendiendo ahogar la voz del remordimiento que se levantaba en mi alma imponente y avasalladora, corrí desalado de placer en placer y de orgía en orgía... ¡Todo en vano! Entre el estruendo mismo de los festines, y dominando el ruido de las botellas y los cantares de los comensales beodos, yo escuchaba aquella voz sin palabras que me gritaba constantemente: «¡Miserable!, ¡ladrón!, ¡parricida!» Bien pronto me vi en la miseria, merced á mis excesos, y bajé rápidamente esa pendiente que encanalla y conduce á toda clase de crímenes. ¡Oh! ¡Soy un miserable!

Julio. ¿Y nunca tuvo V. noticias de su hijo?

Antonio. Nunca. Además, yo no hacía tampoco por averiguar su paradero: temía sus justos reproches y la acción de la justicia. Pero hace algunos años, encontrándome en la baja Italia, y viéndome ya viejo y desechado de todas partes, como trasto inútil, sentí levantarse en mi corazón un fuerte deseo de abrazar á mi hijo, unido á un sentimiento saludable: el arrepentimiento. A fuerza de privaciones, logré reunir una pequeña cantidad, mediante la cual conseguí que me admitieran en una nave que se hacía á la vela para España. Ya cerca de las costas españolas, desencadenóse una noche una horrible tempestad. ¡Qué noche, Dios santo!... ¡Creímos perecer! La nave saltaba como pluma ligera sobre aquellas montañas de hirviente espuma que amenazaban sepultarla. Entre el fragor de la tormenta, oyéndose á lo lejos retumbar el trueno, y á la luz del relámpago que rasgaba las nubes, yo me encomendé de todas veras á la Virgen Santísima, ofreciéndole visitar el primer santuario suyo que encontrase en tierra española si me salvaba la vida: ¡y me la salvó! Sin duda quiso recompensar un resto de devoción y afecto que le conservaba en mi corazón como una perla oculta en un basurero.

Julio. *(Dulcemente conmovido.)* ¿Y cumplió V. su promesa?

Antonio. La cumplí; y, llorando lágrimas del corazón, confesé contrito mis culpas á los pies de un sacerdote, que me mandó buscar á mi hijo y pedirle perdón.

Julio. Bien. No se agite V. más: piense por hoy solamente en reponerse, y después, si quiere, podrá seguir su marcha; ahora venga V. conmigo á mis habitaciones, en donde ya tiene preparada una buena comida. *(Antonio se dirige hacia el fondo izquierda.)* No; por ahí no: por aquí. *(Indicando hacia la izquierda, primer término.)* Esas son las habitaciones del señor Marqués *(Señalando al sitio á donde se dirigía Antonio.)* Esa es la ventana de su despacho: ved allí su retrato, hecho cuando aún no tenía el señorito veinte años. ¿No es verdad que es un real mozo? *(Antonio se acerca á la ventana, y mira al frente de él.)*

Antonio. ¡Ay, corazón, cómo me engañabas! ¿Es militar?

Julio. No; pero ¿á dónde mira V.? No; si no es aquel: aquel es el del padre de la señorita, que en paz descanse; el del señor Marqués es el otro: el del testero principal. *(Señalando.)*

Antonio. ¿Cuál? ¿Aquel? *(Con explosión de alegría.)* ¡Ah, sí! ¡Aquel: no hay duda! ¡Aquel, aquel es! *(Tendiendo los brazos á la ventana.)*

Julio. *(Asombrado.)* ¿Le conoce V.?

Antonio. ¡Sí! ¡Si le conozco! ¿No he de conocerle? *(Con creciente exaltación.)* ¡Es Carlos!... ¡Es mi Carlos hecho hombre!... ¡Aquellos son sus ojos! ¡Aquella es su boca! ¡Aquella es su expresión franca y dulce!

Julio. ¿Qué dice este hombre? ¿Está loco?

Antonio. *(Sin mirar á Julio, tendiendo las manos cruzadas hacia*

el retrato, y mirando alternativamente, ora al retrato, ora al cielo.) ¡Es Carlos! ¡Es mi Carlos! ¡Mi hijo de mi alma! ¡Gracias, gracias, Dios mío!

Julio. *(¡Su hijo!) (En este mismo instante se oye fuera ruido de campanillas y de un coche que se detiene.)* ¡Ah! ¡el señor Marqués está ahí! ¡Qué compromiso! *(Mirando hacia donde se ha oído el ruido del coche.)*

Antonio. *(Gritando y dando vueltas por la escena sin apercibirse de la llegada del Marqués.)* ¡Carlos! ¡Carlos! ¡Hijo de mi alma! *(Cruzando las manos y con alegría.)*

Julio. *(Dirigiéndose á Antonio y sujetándole.)* ¡Eh... buen hombre! ¿está V. loco? ¡Venga V. acá! *(Tirando de él hacia la izquierda, primer término.)*

Antonio. *(Luchando por desasirse de él y dirigirse á la ventana.)* ¡No! ¡por piedad! ¡Déjeme V. que le vea! ¡No tiene V. derecho!...

Julio. *(Cerca de la puerta ya, sin soltar á Antonio y todavía á la vista del público.)* ¡Luego, luego le verá! ¡Venga V.! ¡Venga V.!

Antonio. *(Dejando caer la cabeza sobre el hombro de Julio y resistiendo ya débilmente.)* ¡Ay... mi corazón!

Julio. ¡Jesús! ¡Este hombre se me viene al suelo! ¡Venga V.! ¡Venga V.! *(Le saca medio arrastrando por la izquierda, primer término.)*

ESCENA V

ANTOÑITO

(Entra por la izquierda, segundo término, mirando á todos lados, y con dos bollos en la mano.)

Antoñito. ¡Creí escuchar voces!... ¡Calla! ¡ya no está aquí el pobre! ¡Tiene gracia! ¡Ahora que le traía yo dos bollos y... ¡dos pesetillas que le he sacado á mamá Rosa! Pues, señor, ¿dónde se habrá ido? ¿Será capaz de haberse marchado sin decirme adiós? ¡Tonto! ¡Ahora que quería yo decirle á papá que le permitiera quedarse en casa. No... pues si se ha ido, él se lo pierde... *(Con tristeza)*, y yo también; porque era tan simpático ese pobre... y me miraba con un cariño... *(Pequeña pausa; después da repetidas veces con el pie en el suelo y continúa)* ¡Vaya, qué tontería! Pues ¿no tengo así como ganas de llorar?... *(Otra pausa.)* ¿Se habrá ido con Julio ó se habrá dormido al pie de un árbol? *(Mirando.)* Mas... ¡calla! ¡Papá y otro caballero! ¡Papá, papá! *(Corre con alegría y se arroja en los brazos del Marqués, que aparece con el Conde por el fondo derecha.)*

ESCENA VI

ANTOÑITO, MARQUÉS Y CONDE

Marqués. ¡Hijo! *(Abrazándole)*, ¿qué tal desde el jueves?

Antoñito. Yo, muy contento; es decir... *(Transición)* muy triste. *(Se quita la gorra, saludando al Conde.)* ¡Buenas tardes!

Conde. ¡Adiós, mocito! ¡Ya estás hecho un hombre! *(Dándole en el hombro.)*

Marqués. Conque, vamos á ver cómo nos explicas ese misterio.

Antoñito. ¿Qué misterio?

Marqués. ¡Pues es claro! ¿No dices que estás muy contento, pero muy triste?

Antoñito. ¡Ah, sí! ¡Como que se ha ido el pobre! ¡Ahora que le traía yo dos bollos tiernos y dos pesetas!

Conde. ¿Tiernas también? *(Riendo.)*

Antoñito. *(Próximo á llorar.)* ¡No; no es caso de risa; que era un pobre muy bueno y muy necesitado, y es muy viejecito.

Marqués. Pero ven acá, criatura, ¿qué pobre era ese?

Antoñito. Pues un pobre que llegó aquí esta mañana á pedir limosna, y se cayó junto á la fuente, del hambre que tenía; ¡y yo quisiera que se quedara aquí, porque no puede andar!

Marqués. ¡Pero hombre, si se ha ido!, ¿qué le vamos á hacer?

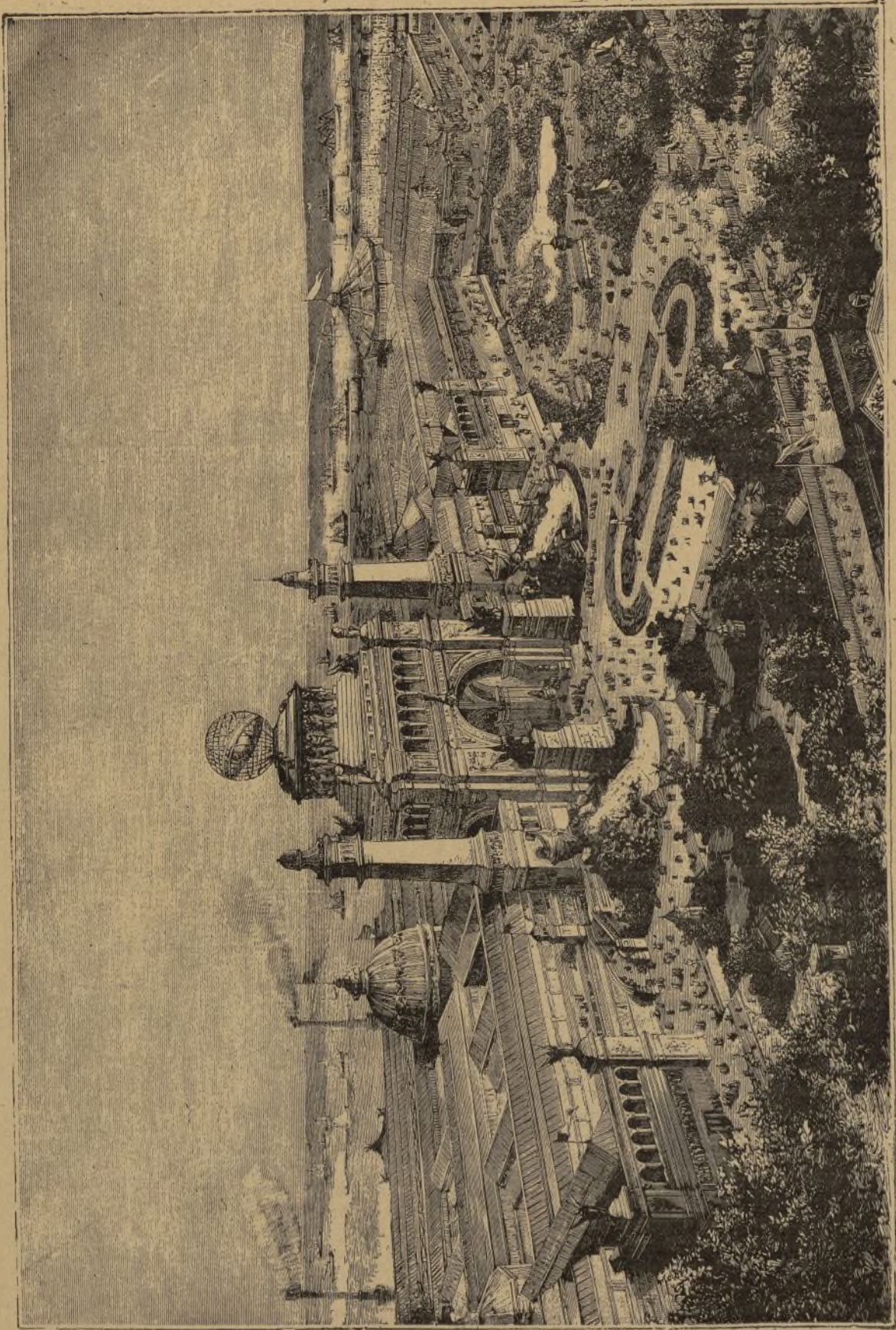
Antoñito. ¡Pero si yo no sé si se ha ido!

Marqués. ¡Acabáramos!... Pues llama á Julio, y buscadle, y si le encontráis... *(Con afectada gravedad.)*

Antoñito. *(Con ansiedad.)* ¿Qué?

Marqués. Se le dará á V. gusto, caballero.

Antoñito. *(Batiendo las palmas.)* ¡Bien, bien! ¡Ay, qué gusto! ¡Ju-



PALACIO DE LA EXPOSICION DE BUDA-PESTH



COSTUMBRES DE PRINCIPIOS DE SIGLO.—UNA BODA EN MADRID

lio, Julio! *(Sale por la izquierda, segundo término, gritando y corriendo.)*

ESCENA VII

MARQUÉS Y CONDE

- Marqués.** *(Mirando alejarse el niño y conmovido.)* ¡Hijo de mi vida! ¡Qué alma tan noble tiene!
- Conde.** Es natural, Marqués; V. sabe educar hijos; les tiene buenos profesores...
- Marqués.** Mucho influye eso, es verdad; pero el corazón de los hijos se forma desde luego como yo he formado el del mío, haciéndole aprender lo primero, y bien, un pequeño libro.
- Conde.** ¿Un pequeño libro?...
- Marqués.** Sí: un libro pequeño por sus dimensiones, pero grande, ¡muy grande!, por su trascendencia: el Catecismo de la Doctrina cristiana. (El que á mí me enseñó Rosa.)
- Conde.** Tiene V. razón.
- Marqués.** ¡Oh, si la tengo! Esté V. seguro de que, aparte del buen natural de mi hijo, que yo no niego, á ese libro debe principalmente la hermosa virtud que resplandece en todos sus actos.
- Conde.** Pero, vamos á ver, Marqués, y sin que esto sea por empeñarnos en una discusión filosófica. Supongamos que su hijo no tuviera, como V. dice, y así es la verdad, un buen natural; supongamos que el niño tuviera, como suele decirse, un natural perverso... ¿Qué hubiera sucedido entonces?
- Marqués.** Pues es muy sencillo: que con la enseñanza cristiana hubiera sido menos malo. Y más le digo: tanta hubiera podido ser la influencia de esa enseñanza, que ese natural malo se hubiera doblegado, se hubiera cambiado de tal modo, que hubiera hecho de mi hijo, no un hombre honrado así al natural, como luego se dice, sino un gran santo. ¡Oh! ¡No sería el primer caso! ¡V. lo sabe muy bien!
- Conde.** Es verdad. Conque, vamos á ver, querido, y cambiando de conversación. Es necesario que acceda á mis pretensiones.
- Marqués.** ¿Otra vez? ¡Obstinado está V., Conde!
- Conde.** Sí; ¿por qué no hacerlo? Es preciso que consienta en ser Grande de España. El viernes puede verificarse la ceremonia. ¡Oh! ¡es un honor que pocos consiguen!
- Marqués.** Es inútil que insista V.: ya sabe que mi resolución es irrevocable.
- Conde.** Pero, ¿por qué? Vamos á ver: ¿qué inconveniente tiene? Mire V. que el mismo rey está interesado en ello. La última vez que estuve en palacio, me dijo al despedirme: «Diga á Alpuente, que yo lo deseo.» *(El Marqués hace signos negativos con la cabeza y habla en voz baja con el Conde. En aquel momento aparece Antonio en la puerta de la izquierda, primer término, y se detiene sin que le vean el Conde y el Marqués; debe verse por el público.)*

ESCENA VIII

DICHOS Y ANTONIO

- Antonio.** *(Asomando la cabeza.)* ¡Allí está; pero no está solo! ¡Esperemos! ¡Cómo tiemblo!
- Marqués.** Nada, cuando vea V. al rey, manifiéstele mi profundo reconocimiento, y dígame que causas intimas me impiden aceptar el alto honor que quiere dispensarme.
- Conde.** ¡Pudiera disgustarse el rey!
- Marqués.** Y ¿qué hacerle?
- Conde.** ¡Pero es original! ¡Declaro, Alpuente, que es V. incomprendible! ¡No aceptar la honra de cubrirse como grande de España delante del rey! ¡Vamos! ¡Si esto no se le ocurre á nadie más que á V.! ¡Despreciar ese nuevo timbre de gloria que vendría á realzar su ilustre nombre, el esplendor de su casa, el preclaro título que le legó su noble padre!
- Marqués.** *(Con amargura.)* ¡Mi padre!
- Antonio.** *(Aguzando el oído.)* ¿Qué dice?
- Conde.** Comprendo que otra persona, en cuya historia hubiera algún borrón, no aceptara, por delicadeza; por más que hoy, dicho sea para *inter nos*, no se repara mucho en esto; ¡pero V., en cuya propia historia y en la de sus

ilustres antecesores, no hay más que grandezas...! ¡Notorias son las heroicas hazañas de su padre, el noble Marqués!

Marqués. *(Con mezcla de dolor é ironía.)* ¡Es verdad... heroicas!

Antonio. *(Llevándose las manos á la cabeza.)* ¡Jesús! ¡Qué idea!

Marqués. No insista V., Conde. *(Con firmeza.)* Ya le he dicho que mi resolución es irrevocable. Dejemos, si le place, esta conversación.

Conde. *(Contrariado.)* Como quiera. Con su permiso voy á sacudirme un poco el polvo del camino.

Marqués. Sí: yo mientras tanto daré una orden al cochero. *(Salen; el Marqués por la derecha, y el Conde por la izquierda, segundo término.)*

ESCENA X

ANTONIO

Antonio. *(Avanzando lentamente al centro de la escena.)* ¡Todo lo comprendo! *(Con profundo desaliento y tristeza.)* ¡Sabe sin duda mi vileza, y por eso su alma delicada se resiste á aceptar esos honores con que el rey le brinda! Teme sin duda que la sociedad pueda arrojar un día á su frente el lodo que mancha la mia. Teme quizá que alguno diga al verle pasar: ¡Por allí va... el grande de España, el hijo del ladrón, del parricida, del pordiosero! Y acaso en el fondo de su alma se avergüenza de mí, porque... ¡tiene razón! ¡soy un ser despreciable, una escoria social!... *(Transición.)* ¡Mas no, no! ¡El es incapaz de tan bajos sentimientos... le estoy calumniando... ¡El no se avergüenza de mí!... ¡Es la única esperanza que me queda; su cariño, su perdón..., y él me perdona, él me quiere pero la sociedad no perdona ni olvida tan fácilmente! *(Pequeña pausa.)* Pero de cualquier modo, es el caso que yo soy una rémora á su encumbramiento, un estorbo... ¡Vuélvete, Antonio! *(Profunda tristeza.)* ¡Emprende otra vez el camino cargado con la cruz de tus dolores! ¡Mira, infeliz, las consecuencias del pecado!... ¡Contempla la larga ralea de males que deja en pos de sí una falta!... ¡Ay! ¡Con cuánta verdad se ha dicho que el primer eslabón de la cadena de nuestros males es siempre el pecado! Si tuviéramos ojos para ver, nos horrorizaríamos antes de cometer la más pequeña falta! *(Pausa.)* ¡Pero yo estoy arrepentido, Dios mío! ¡Tú que lees en el fondo de las almas, lo sabes mejor que yo! ¡Perdóname, Señor! *(Cruzando las manos y levantándolas.)* ¡Aparta el cáliz de mis labios, si es tu voluntad santísima! ¡No arrebatas de mi corazón esta ilusión querida!... ¡Deja que una vez, una vez siquiera, le llame hijo! *(Muy conmovido: casi llorando.)* ¡Que yo escuche de sus labios una palabra de perdón! ¡Deja que una vez tan sola recline sobre su pecho mi dolorida cabeza, y moriré dichoso, Dios mío! *(Se cubre el rostro con las manos, solloza y llora.)*

ESCENA XI

DICHOS Y ANTONITO

- Antonito.** *(Por la izquierda, segundo término.)* ¡Ahhh!... ¡Le pillé! ¡Lo que es ahora no se me escapó! *(Dirigiéndose á Antonio.)* ¡Eh! ¡Buen anciano! ¡Que estoy aquí!
- Antonio.** *(Sin ver al niño.)* ¡Dios mío! ¡No apartes de mí tu rostro! ¡Mira la amargura de mi alma!
- Antonito.** ¡Pues señor, está bien! ¡Ni me mira siquiera!
- Antonio.** ¡Ay, corazón mío! ¿Por qué anhelas dichas que no son para tí?
- Antonito.** ¡Nada! ¡Ni que yo fuera el gato de la casa! *(Tocando en el hombro á Antonio.)* Pero ¿no me ve V.? ¿No me quiere ya?
- Antonio.** *(Volviendo la cabeza.)* ¡Ah! ¡Sí! ¡Tú! ¡Que si no te quiero! *(Abrazándole con efusión.)* ¿No he de quererte, alma mía? ¡Sí; te quiero! ¡Te quiero!... *(Mirándole intensamente al rostro.)* cuanto tú no puedes soñar; cuanto no puedes imaginarte!
- Antonito.** ¡Caramba! *(Con alegría.)* ¡Pues eso es lo que yo deseo! ¡Así anhelo que me quiera V.!
- Antonio.** Y tú, mi bien, ¿me quieres mucho?
- Antonito.** ¡Ya lo creo... mucho! Y el caso es que no sé por qué... Es una cosa que no puedo explicar. Muchos, muchos pobres llegan á la quinta á pedir limosna, y, aunque á

todos les socorro, no he sentido por ninguno la compasión que por V.

Antonio. (Con ansiedad.) ¿Y no sientes por mí más que compasión?

Antoñito. Sí; siento así, un afecto particular... distinto del que me inspiran los demás pobres, y distinto también del que me inspiran los amigos de papá... Es una cosa rara... ¡Vamos, me parece así como si fuera V. algo mío; como si fuera un individuo de mi familia!

Antonio. ¡Sigue... sigue!... ¡No sabes cuánto bien me causan tus palabras, que van cayendo sobre mi corazón como un santo rocío del cielo! ¡Bendito, bendito seas! (Le abraza otra vez.)

Antoñito. Pues le buscaba, porque tengo que darle una gran noticia.

Antonio. ¿Una noticia?

Antoñito. Sí; he conseguido de papá lo que deseaba: que se quede V. con nosotros.

Antonio. ¿Yo... aquí... con vosotros?... ¡No, no puede ser! (Como apartando la idea con las manos.)

Antoñito. Pero... ¿por qué? ¡Si papá consiente! ¿No dice V. que me quiere tanto?

Antonio. ¡Oh! ¡Si te quiero! Como que tu cariño es el único bien que tengo en el mundo!

Antoñito. Pues entonces, ¿por qué no quiere quedarse? ¡Ya verá qué bien estaremos! Se vendrá con nosotros á Madrid: le vestirá papá como á un caballero, y la gente creerá... ¿á que no sabe V. lo que creará la gente?

Antonio. ¿Qué?

Antoñito. Pues... (Con alegría infantil.) ¡Qué es V. mi abuelito!

Antonio. ¿Quién?... ¿Yo?... ¡No! ¡Jesús! ¡Es decir... sí... yo bien quisiera...! (¡Qué angustia!)

Antoñito. ¡Vamos! ¡no sea V. así! ¿Por qué no darme ese gusto? ¿qué trabajo le cuesta? ¡Si le estaba buscando para decirselo con autorización de papá! Si no, yo de ninguna manera me hubiera atrevido á decirle nada; porque aunque es lo cierto que deseaba que se quedara aquí, si papá se hubiera opuesto, no hubiera dado este paso, porque los hijos deben obedecer á sus padres.

Antonio. ¡Es verdad!

Antoñito. ¡Ya lo creo! ¡Lo manda el cuarto precepto de la ley de Dios! ¡Bien me lo ha explicado papá enseñándome el Catecismo! ¡Y ahora que me acuerdo, le voy á decir una cosa, pero no se la cuente V. á nadie! (Con mucho misterio y observando si le escucha alguien.)

Antonio. Vamos, dila: no tengas cuidado.

Antoñito. Pues es el caso, que explicándome un día papá en el cuarto mandamiento cómo debemos honrar y amar á nuestros padres, se puso de pronto muy triste, muy triste..., tanto, que se le saltaron las lágrimas; y levantándose violentamente de la silla, exclamó con una expresión que no puedo olvidar: «¡Oh, si yo encontrara algún día al mío, le abriría los brazos, aunque pesara al mundo entero!»

Antonio. (Con extraordinaria alegría.) ¿Eso dijo?

Antoñito. Eso.

Antonio. ¿Y qué más?

Antoñito. Nada más.

Antonio. ¿Pero tú no le preguntaste...?

Antoñito. No, señor; no me atreví.

Antonio. ¡Gracias, gracias Dios mío! ¡No me aborrece; me ama! (Con mucha vehemencia, cruzando las manos y alzando los ojos al cielo.)

Antoñito. ¿Qué dice V.? No le comprendo...

Antonio. ¡Oh! ¡Ven, ven!... (Atrayendo hacia sí al niño y abrazándole con efusión.) ¡Siento una alegría, una alegría tan grande, que parece que el corazón se me quiere salir del pecho. (Con mucha expresión.)

Antoñito. Pero ¿qué le pasa á V.?

Antonio. ¡Ay! ¡Me duele... aquí!... (Llevándose las manos al corazón.) ¡Siento... una opresión!... (Vacilando; comienza á apagarse la voz.)

Antoñito. (Sosteniendo á Antonio y gritando.) ¡Virgen Santísima!

Antonio. ¡Y es la dicha... que no me cabe... (apagándose más la voz) en el... pecho!... (Se desploma sobre el suelo y queda inmóvil.)

Antoñito. (Inclinándose sobre Antonio y gritando.) ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Papá! ¡Julio! ¡Este hombre se muere! ¡Socorro!

ESCENA XII

DICHOS Y MARQUÉS (que viene apresuradamente por la derecha).

Marqués. ¿Qué te pasa? ¿Por qué gritas?

Antoñito. (Temblando de susto.) ¡Este hombre... se muere!...

Marqués. Pero ¿quién es este hombre?

Antoñito. ¡Es el pobre... que le dije á V.!

Marqués. (Inclinándose sobre Antonio y poniéndole la mano sobre el corazón.) No te asustes... es un vahido. Corre á la fuente y trae agua. (Antoñito sale corriendo por la derecha, y vuelve inmediatamente con las manos juntas y ahuecadas, como si trajera agua en ellas.) ¡Pobre hombre! ¡Tiene el sello del hambre en el rostro! (Introduciendo los dedos en el hueco que forman las manos del niño y haciendo como si arrojara agua en el rostro de Antonio.) ¿Pero qué ha sucedido?

Antoñito. Estábamos hablando, y de pronto comenzó á decir unas palabras que yo no entendía, y cayó al suelo. (Antonio abre los ojos y da un suspiro.)

Marqués. ¡Eh! ¡Buen hombre! ¿Qué es eso? (Antonio se incorpora lentamente, pasándose una mano por los ojos. El Marqués queda á su lado, hincada una rodilla en tierra y sosteniéndole.)

Antonio. (Con vaguedad.) ¿Dónde estoy?

Marqués. Entre amigos; no tenga V. cuidado: eso no es nada.

Antonio. (Pasea la vista por la escena, se fija luego intensamente en el rostro del Marqués, como si quisiera reconocerlo, y de pronto grita:) ¡Carlos!

Marqués. (Con extrañeza.) ¿Qué! ¿Sabe V. mi nombre?

Antonio. (Cierra los ojos, se lleva una mano al corazón, y arrojando un profundo suspiro, dice aparte:) (¡No... todavía no!... ¡Espera un poco, corazón!) (Voz sombría y opaca en esta frase.)

Antoñito. ¡Ay, papá! ¡Que cierra otra vez los ojos!

Marqués. ¡Buen hombre! ¿qué es eso? ¿Se siente V. peor?

Antonio. (Abriendo los ojos y dominándose.) ¡No, no es nada! ¡Ya pasé!

Marqués. ¡Ea, vamos! ¡Un esfuerzo! (Ayudándole á levantarse. Antoñito ayuda también.)

Antonio. (Poniéndose enteramente de pie, ya sereno, y sosteniéndose sin ayuda.) ¡Gracias! ¡Dios les pague su caridad!

Antoñito. (Acercándose á él con cariño.) ¡Caramba! ¿Qué susto nos ha dado V.! ¡Creí que se moría!

Antonio. (Sonriendo con ternura.) ¿Y tú lo hubieras sentido?

Antoñito. ¡Mucho! (Con mimo.) Conque, vamos... ahora no dirá V. que no se queda con nosotros.

Antonio. (Mirando al Marqués con inmensa ternura.) Yo... si el señor Marqués quiere...

Marqués. Con mucho gusto, anciano; de hoy en adelante tendrá V. un puesto en nuestra mesa y un lugar en nuestro corazón.

Antoñito. Y un cuarto..., junto al mío. Papá, ¿le digo á la Cristeta que lo prepare?...

Marqués. Sí, hombre; díselo.

Antoñito. (Se acerca á Antonio, y cogiéndole de un brazo le dice con gracia bajando un poco la voz.) ¡Amiguito!... ¡Le cogí! (Se aleja por la izquierda, segundo término, volviendo la cabeza, sonriendo y mirando á Antonio.)

ESCENA XIII

MARQUÉS Y ANTONIO

(Pausa: se recomienda especialmente esta escena al talento de los actores. Procúrese sentirla y hacerla con mucha verdad. Hable el corazón, y nada de alardes melodramáticos, que son de muy mal gusto en estas situaciones.)

Antonio. (Con la voz entrecortada y temblorosa.) Señor Marqués..., no sé cómo expresarle... mi gratitud..., mi...

Marqués. No hay por qué, anciano. (Con delicada generosidad.) Prescindiendo del noble deseo de mi hijo, que he secundado con tanto gusto, yo no le hubiera dejado partir en el estado en que se encontraba; y, después, sólo lo hubiera permitido en el caso de desearlo V. Me enseñaron desde niño á amparar al desvalido y á respetar la ancianidad.

Antonio. ¡Dichoso el hijo en cuyo corazón inculcan sus padres (Mirando fijamente al Marqués al pronunciar las dos últimas palabras anteriores) tan bellos sentimientos!



LA VUELTA AL HOTEL

Marqués. (Con amargura.) ¡Mis padres!

Antonio. ¡Qué! ¿Murieron tal vez?

Marqués. Mi madre..., murió. Mi padre...

Antonio. ¿Murió también...? (Sin dejar de mirarle con fijeza.)

Marqués. (Receloso.) ¿Por qué me lo pregunta?

Antonio. ¡Oh! ¡Dispense V. si fui indiscreto! ¡Tal vez renové con mis palabras antiguas heridas!

Marqués. Usted es el que ha de dispensarme. Ya comprenderá que hay recuerdos dolorosos...

Antonio. ¡Mucho! ¡Y que para un hijo nunca es indiferente la memoria de sus padres; y esto, aunque aquellos no llenaran cumplidamente su misión, pues no me negará V. que hay padres desnaturalizados, por más que, afortunadamente..., se den de esto pocos ejemplos. (Con marcada intención.)

Marqués. (¡No sé qué encuentro de particular en la mirada de este hombre!) Anciano, permítame una pregunta: ¿Es V. de este país?

Antonio. No; soy de tierra de Andalucía.

Marqués. ¿De qué parte?

Antonio. De Sevilla; pero hace treinta años que salí de ella.

Marqués. (Con profunda abstracción.) ¡Treinta años!

Antonio. ¿Le recuerda algo esa fecha?

Marqués. ¡¡Mucho!! Y dígame; en tanto tiempo, ¿no ha vuelto V. a visitar su ciudad natal?

Antonio. Nunca: he estado en el extranjero.

Marqués. ¿Y se dirigía V. ahora a Sevilla? (Con interés, que va aumentando gradualmente.)

Antonio. Sí.

Marqués. ¡Oh! ¡Pues sentiría que el deseo de mi hijo contrariara los de V.! Después de tantos años, deseará V., naturalmente, visitar su país; tal vez tendrá allí parientes... (Se aproxima un poco a Antonio y le mira fijamente con algo de ansiedad.)

Antonio. No me liga ningún lazo a aquella ciudad, ¡ninguno! (Diálogo vivo desde aquí.)

Marqués. Tampoco a mí, porque aunque también soy sevillano, también dejé, como V., hace muchos años aquella tierra...

Antonio. Y ¿a qué familia pertenece V.? Porque pudiera ser que yo recordara..., que yo conociera a sus parientes... que yo...

Marqués. ¡Oh! ¡Es imposible! (Mirando fijamente a Antonio, anhelante y temblando de emoción.)

Antonio. ¡Pudiera ser! (Mirándole intensamente al rostro.)

Marqués. (Dando un paso hacia Antonio y gritando con horrible ansiedad.) Pero V... ¿quién es?

Antonio. (Da un paso atrás, abre los brazos, y mirándole fijamente, exclama con un grito del alma.) ¿Nada te dice tu corazón? ¡Carlos!

Marqués. ¡Dios mío! ¿Será posible? ¡Padre! ¡Padre mío! (Arrojándose en los brazos de su padre y con un grito igual.)

Antonio. (Abrazado a él.) ¡Carlos! ¡Hijo de mi alma! ¡Perdón! (Se deja caer de rodillas a los pies del Marqués.)

Marqués. (Levantándole y abrazándole de nuevo.) ¡No! ¡A mis pies no!... ¡En mis brazos! ¡Ah! ¡Qué alegría va a tener Rosa!

Antonio. (Separándose un poco del Marqués, pero sin separar de él enteramente los brazos.) Pero, Rosa... ¿vive?

Marqués. Vive: no se ha separado un momento de mí. Sacóme de Sevilla aquella noche..., ya sabe V..., y ocultóme en un cortijo. Merced al fruto de sus economías, que tuvo la preocupación de recoger antes de salir de nuestra casa, condújome a un pueblecillo de la provincia de Soria, en donde vivimos ocultos tres meses, hasta que supimos había salido V. de España y marchamos a Madrid. Allí logró Rosa entrar en calidad de sirvienta en casa del Marqués de Portabella, que me cobró singular afecto; y no teniendo herederos, me dejó al morir su título y sus bienes. ¡Pobre Rosa! ¡Ha sido una madre para mí!

Antonio. Y está aquí, ¿verdad?

Marqués. Sí: ahora la verá V.

Antonio. ¡Qué vergüenza!

Marqués. No tenga V. cuidado. ¡Si es una santa! En su pecho no cabe el rencor: ella ha procurado, merced a una educación sólidamente cristiana, extirpar de mi corazón hasta el más leve asomo de queja que pudiera tener hacia V., y me ha enseñado a bendecir su nombre y amar su recuerdo.

Antonio. ¡Hijo de mi alma! ¡Cuánto, cuánto he sufrido! (Se abrazan otra vez.)

ESCENA XIV

DICHOS Y ANTOÑITO (que entra por la izquierda, segundo término).

Antoñito. (Entrando.) Ya está el cuarto preparado. ¡Calla! (Se detiene asombrado.) ¡Mi papá y el mendigo se abrazan! ¡Pues no han estrechado poco las amistades! (Acercándose y gritando.) ¡Que ya está el cuarto!

Marqués. ¡Hijo, ven! ¡Aquí tienes a mi padre! ¡Abrazalo!

Antoñito. ¡Cómo! ¿Pues no se había muerto? ¡Ay, qué gusto! (Abrazándole.) ¡Con razón decía yo que iba a parecer mi abuelito! ¡Claro! ¡como que lo era!

ESCENA XV Y ÚLTIMA

DICHOS Y CONDE (que entra por la izquierda, segundo término).

(Al aparecer el Conde, Antonio, el Marqués y el niño, forman un grupo: Antonio en el centro, a su derecha el Marqués, y el niño a su izquierda. No deben estar precisamente en el centro de la escena, sino un poco a la derecha del espectador. Al presentarse el Conde se vuelven un poco hacia él sin perder la situación indicada.)

Conde. (Al Marqués.) ¿Manda V. algo, querido Marqués?

Marqués. ¿Qué? ¿Se marcha ya?

Conde. Sí; el coche me espera. Conque... ¿qué digo al rey? ¿Se cubrirá en su presencia como Grande de España?...

Marqués. No; pero hoy soy grande... descubierto ante mi padre. (Quitándose el sombrero e indicando a Antonio.)

Conde. (Con petulante necedad.) ¡Su padre! ¡Qué diría la corte!...

Marqués. No sé lo que diría la corte; pero yo le diré lo que ordena el cuarto Mandamiento de la Ley de Dios: «Que los hijos deben amar y honrar a sus padres.»

Antonio. (En voz baja y suplicante.) ¡Carlos!

Marqués. (En voz alta.) ¡Padre! (Dirigiéndose a Antonio.) ¡Abrame V. sus brazos! (Se arroja en ellos, y volviendo la cabeza hacia el Conde, concluye.) ¡Este es mi puesto de honor! (La actitud final del Marqués, abrazando a Antonio y con la cabeza erguida y vuelta hacia el Conde, debe ser arrogante, digna, valiente.)

Cae el telón.

ANUNCIOS Y RECLAMOS

LOS QUE TENGAN TOS

ya sea reciente ó crónica, tomen las **PASTILLAS DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA** y se la quitarán pronto, por fuerte e incómoda que sea. Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA

sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas, usen el **ELIXIR y POLVOS MENTHOLINA** que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento.

Pidanse estos medicamentos en todas las boticas.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad: dando a la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

2358 —Agustín Avrial, impresor, S. Bernardo, 92, Madrid.

BANCO DE ESPAÑA

Los interesados que tengan en depósito en este Banco los valores que se expresan á continuación, pueden presentarse en las Cajas del mismo desde el día 14 del corriente, de once de la mañana á tres de la tarde, á percibir los intereses vencidos en 1.º del actual de:

Cédulas hipotecarias al 4 por 100 del Banco Hipotecario.
Idem id. al 5 por 100 del id.
Obligaciones de la Nueva Bolsa de Madrid, 1.ª serie al 5 por 100.
Idem de la Compañía Trasatlántica, al 4 por 100.
Idem del Tranvía de Estaciones y Mercados, al 5 por 100.
Idem id. id. id. al 6 por 100.
Obligaciones del Ferrocarril de Valladolid á Ariza.
Idem id. id. de Tudela á Bilbao, 1.ª y 2.ª serie.
Idem id. id. del Norte de España, 1.ª y 2.ª serie.
Idem id. id. de Asturias Galicia y León.
Idem id. id. de Alar á Santander.
Madrid 13 de Abril de 1897.—El Secretario, *Juan de Morales y Serrano*.

BANCO DE ESPAÑA

Habiendo provisto al Banco el Ministerio de Ultramar de los fondos necesarios para el pago de los intereses que vencerán en 16 del actual, correspondientes á la series 1.ª y 4.ª de los pagarés emitidos por dicho departamento en virtud de lo dispuesto en la Real orden de 23 de Marzo de 1896, se pone en conocimiento de los respectivos tenedores que, desde el indicado día 14 del corriente, por ser festivos el 15 y el 16, de once de la mañana á tres de la tarde, pueden presentarse en la Caja de efectivo del Banco (Sección de pago de intereses), donde, previa exhibición de los pagarés, les serán satisfechos en el acto los intereses devengados por los mismos.

Conforme á lo resuelto por Real orden expedida con fecha 7 del corriente por el Ministerio de Ultramar, los pagarés de la citada cuarta serie, á tres meses fecha, que vencen también el 16 del mismo, se renovarán, sin necesidad de expedir otros nuevos, estampando en ellos un cajetín que diga: «Renovado este pagaré en iguales condiciones, al 16 de Junio de 1897.»

Con respecto de los pagarés de la 1.ª serie, y habiéndose encargado al Banco por la citada Real orden que invite á los tenedores de los mismos á su renovación en iguales condiciones á las que hoy rigen, cumpliendo este encargo del Ministerio de Ultramar, se invita á los tenedores de los referidos pagarés á su renovación, la que podrán pedir, si gustan, en estas oficinas desde el citado día 14 del actual, presentando al efecto los mismos pagarés de la 1.ª serie, en los que se estampará el correspondiente cajetín que lo acredite.

Los tenedores que opten por el reembolso podrán presentar sus pagarés al cobro del capital é intereses en las mismas oficinas del Banco, desde el mencionado día 14 del corriente.

Madrid 9 de Abril de 1897.—El Secretario, *Juan de Morales y Serrano*.

BANCO DE ESPAÑA

2.º Sorteo para la amortización de las Obligaciones del Tesoro sobre la renta de Aduanas.

Debiendo aplicarse en cada trimestre al pago de intereses y amortización de las Obligaciones del Tesoro sobre la renta de Aduanas, la suma de 15.243.160 pesetas, cuarta parte de la anualidad de 60.972.640, que determina el Real decreto de 3 de Noviembre de 1896, corresponde por ambos conceptos al trimestre que vencerá en 15 de Mayo próximo, por la necesidad de acomodar la amortización á lotes cabales, la suma de 15.221.875 pesetas, de las cuales 4.871.875 se aplicarán al pago de intereses y los 10.350.000 restantes á la amortización de 20.700 Obligaciones.

El sorteo tendrá lugar públicamente en el Salón de Juntas del Banco el día 15 de Abril actual, á las dos en punto de la tarde, y lo presidirá el Gobernador ó un Subgobernador, asistiendo además una Comisión del Consejo, el Secretario y el Interventor.

Cada una de las bolas sorteables representará cien Obligaciones, y todas ellas se expondrán al público para su examen, antes de introducirlas en el globo, extrayendo después, á la suerte, 207 representativas de las citadas 20.700 Obligaciones que se han de amortizar.

Se anunciarán en los periódicos oficiales los números de los títulos á que haya correspondido la amortización, y quedarán expuestos al público, para su comprobación, las bolas que hayan sido extraídas en el sorteo.

Oportunamente se publicarán también las reglas á que ha de sujetarse el pago de intereses y amortización.

Madrid 1.º de Abril de 1897.—El Secretario, *Juan de Morales y Serrano*.

BANCO DE ESPAÑA

2.º Sorteo para la amortización de las Obligaciones del Tesoro sobre la renta de Aduanas.

Por la festividad del día 15, el 2.º sorteo de las Obligaciones del Tesoro sobre la renta de Aduanas anunciado para este día se anticipará al del 14 del corriente mes.

Madrid 2 de Abril de 1897.—El Vicesecretario, *Gabriel Miranda*.

BANCO DE ESPAÑA

Habiéndose recibido de la Dirección general de la Deuda pública los talones de los resguardos hasta el número 1750 expedidos por aquel Centro en representación de cupones de Deuda perpetua al 4 por 100 interior, vencimiento de 1.º de Abril de 1897 presentados en aquella Dirección y hasta el número 75 de inscripciones nominativas, los portadores de los citados resguardos pueden presentarlos al cobro en la Caja del Banco en la forma siguiente:

Jueves 1.º de Abril 1897.—Resguardos números 1 á 400 y números 1 á 75 de inscripciones nominativas.

Viernes 2.—Id. id. id. resguardos número 401 á 800.

Sábado 3.—Id. id. id. id. id. 801 á 1.200.

Lunes 5.—Id. id. id. id. id. 1.201 á 1.600.

Martes 6.—Id. id. id. id. id. 1.601 á 1.750.

En los días sucesivos se pueden presentar al cobro en la misma Caja, sin previo anuncio, los resguardos cuya numeración exceda de la última señalada, que serán satisfechos en el acto siempre que el Banco haya recibido de la Dirección general de la Deuda los talones correspondientes.

Madrid 30 de Marzo de 1897.—El Secretario, *Juan de Morales y Serrano*.

BANCO DE ESPAÑA

Desde el día 31 del corriente, de once de la mañana á tres de la tarde, se pagarán por el Banco los intereses que vencen el mismo día de las obligaciones del Tesoro al 5 por 100, y desde el día 1.º de Abril próximo los cupones correspondientes al primer trimestre del corriente año, de los títulos de la Deuda amortizable al 4 por 100 y los de la Deuda perpetua al 4 por 100 interior, depositados en las cajas del mismo ó entregados en garantía de operaciones.

Los interesados pueden presentarse en la caja del Banco á percibir el importe de los intereses por el orden siguiente:

Obligaciones del Tesoro al 5 por 100.

Miércoles 31 de Marzo.—Todos los resguardos.

Deuda amortizable al 4 por 100.

Jueves 1.º de Abril.—Depósitos intransmisibles, necesarios, fianzas, cuentas corrientes de efectos y garantías de operaciones.

Sábado 3 id.—Depósitos transmisibles resguardos, números 170.382 á 295.000.

Martes 6 id.—Idem id. id. id. 295.001 á 327.000.

Jueves 8 id.—Idem id. id. id. 327.001 á 352.000.

Sábado 10 id.—Idem id. id. id. 352.001 á 370.000.

Martes 13 id.—Idem id. id. id. 370.001 á 384.195.

Deuda perpetua interior al 4 por 100.

Viernes 2 de Abril.—Depósitos intransmisibles, necesarios, fianzas, cuentas corrientes de efectos y garantías de operaciones.

Lunes 5 id.—Depósitos transmisibles resguardos, números 182.015 á 273.000.

Miércoles 7 id. id. id. id. id. 273.001 á 303.000.

Viernes 9.—Id. id. id. id. id. 303.001 á 327.000.

Lunes 12.—Id. id. id. id. id. 327.001 á 347.000.

Miércoles 14.—Id. id. id. id. id. 347.001 á 359.000.

Jueves 15.—Id. id. id. id. id. 359.001 á 370.000.

Viernes 16.—Id. id. id. id. id. 370.001 á 382.382.

Desde el sábado 17 de Abril se pagarán todos los resguardos indistintamente.

Los depósitos en Deuda amortizable al 4 por 100 que por resultado del sorteo del 1.º del actual contengan títulos amortizados, necesitan ser retirados por los depositantes á fin de hacer efectivo el importe de aquéllos con el libramiento que se les entregará en equivalencia de los mismos.

Madrid 30 de Marzo de 1897.—El Secretario, *Juan de Morales y Serrano*.

BANCO DE ESPAÑA

Desde esta fecha, y bajo facturas que en el Banco se facilitarán, pueden presentarse, para el señalamiento del cobro de los intereses que vencerán el día 15 de Mayo próximo, las carpetas provisionales de las Obligaciones del Tesoro sobre la renta de Aduanas, en las cuales se estampará un cajetín que acredite el pago, que ha de autorizar la Dirección general del Tesoro, según lo dispuesto por el Ministerio de Hacienda en Real orden de 11 de Enero último.

Las carpetas que contengan Obligaciones amortizadas en el sorteo verificado el día 14 del corriente, se dividirán en dos, para separar éstas de las que no hubiesen sido amortizadas.

Las carpetas provisionales que representen las Obligaciones de Aduanas amortizadas en el mencionado sorteo, se presentarán igualmente bajo facturas, para el señalamiento de su pago, conforme á la citada Real orden.

Desde hoy se admitirán á descuento en el Banco y sus Sucursales, así los intereses, que vencerán el día 15 de Mayo próximo, como las Obligaciones amortizadas, siendo quince céntimos el minimum de percepción por cada factura.

Las Obligaciones de Aduanas amortizadas, que estén depositadas ó en garantía de préstamos y créditos, en las Cajas del Banco, se podrán hacer efectivas á su vencimiento, así como los intereses de todas ellas, ó se podrán descontar antes del vencimiento á la presentación del resguardo de depósito ó póliza respectiva.

Madrid 21 de Abril de 1897.—El Secretario, *Juan de Morales y Serrano*.

BANCO DE ESPAÑA

SEGUNDO SORTEO

Nota de las OBLIGACIONES DEL TESORO SOBRE LA RENTA DE ADUANAS que han sido amortizadas en el sorteo celebrado en el día de hoy.

NÚMEROS de las bolas que representan los lotes.	NUMERACION de las Obligaciones que deben ser amortizadas.	NÚMEROS de las bolas que representan los lotes.	NUMERACION de las Obligaciones que deben ser amortizadas.	NÚMEROS de las bolas que representan los lotes.	NUMERACION de las Obligaciones que deben ser amortizadas.
40	3.901 á 4.000	2.718	271.701 á 800	5.063	506.201 á 300
43	4.201 » 300	2.729	272.801 » 900	5.119	511.801 » 900
53	5.201 » 300	2.754	275.301 » 400	5.139	513.801 » 900
125	12.401 » 500	2.762	276.101 » 200	5.153	515.201 » 300
203	20.201 » 300	2.798	279.701 » 800	5.199	519.801 » 900
204	20.301 » 400	2.807	280.601 » 700	5.229	522.801 » 900
232	23.101 » 200	2.810	280.901 » 281.000	5.234	523.301 » 400
291	29.001 » 100	2.876	287.501 » 600	5.397	539.601 » 700
334	33.301 » 400	2.933	293.201 » 300	5.507	550.601 » 700
425	42.401 » 500	3.015	301.401 » 500	5.515	551.401 » 500
527	52.601 » 700	3.016	301.501 » 600	5.516	551.501 » 600
667	66.601 » 700	3.040	304.901 » 305.000	5.541	554.001 » 100
771	77.001 » 100	3.089	308.801 » 900	5.551	555.001 » 100
798	79.701 » 800	3.107	310.601 » 700	5.557	555.601 » 700
803	80.201 » 300	3.109	310.801 » 900	5.701	570.001 » 100
811	81.001 » 100	3.120	311.901 » 312.000	5.746	574.501 » 600
913	91.201 » 300	3.143	314.201 » 300	5.754	575.301 » 400
947	94.601 » 700	3.147	314.601 » 700	5.770	576.901 » 577.000
1.030	102.901 » 103.000	3.155	315.401 » 500	5.833	583.201 » 300
1.040	103.901 » 104.000	3.181	318.001 » 100	5.873	587.201 » 300
1.056	105.501 » 600	3.255	325.401 » 500	5.945	594.401 » 500
1.064	106.301 » 400	3.256	325.501 » 600	5.957	595.601 » 700
1.074	107.301 » 400	3.267	326.601 » 700	6.011	601.001 » 100
1.144	114.301 » 400	3.270	326.901 » 327.000	6.029	602.801 » 900
1.179	117.801 » 900	3.271	327.001 » 100	6.123	612.201 » 300
1.206	120.501 » 600	3.286	328.501 » 600	6.128	612.701 » 800
1.245	124.401 » 500	3.323	332.201 » 300	6.166	616.501 » 600
1.246	124.501 » 600	3.324	332.301 » 400	6.201	620.001 » 100
1.268	126.701 » 800	3.388	338.701 » 800	6.260	625.901 » 626.000
1.290	128.901 » 129.000	3.389	338.801 » 900	6.360	635.901 » 636.000
1.339	133.801 » 900	3.395	339.401 » 500	6.384	638.301 » 400
1.350	134.901 » 135.000	3.521	352.001 » 100	6.455	645.401 » 500
1.465	146.401 » 500	3.670	366.901 » 367.000	6.544	654.301 » 400
1.517	151.601 » 700	3.723	372.201 » 300	6.588	658.701 » 800
1.526	152.501 » 600	3.785	378.401 » 500	6.655	665.401 » 500
1.527	152.601 » 700	3.819	381.801 » 900	6.726	672.501 » 600
1.549	154.801 » 900	3.878	387.701 » 800	6.748	674.701 » 800
1.654	165.301 » 400	3.879	387.801 » 900	6.797	679.601 » 700
1.672	167.101 » 200	3.884	388.301 » 400	6.851	685.001 » 100
1.684	168.301 » 400	3.887	388.601 » 700	6.980	697.901 » 698.000
1.727	172.601 » 700	3.975	397.401 » 500	7.066	706.501 » 600
1.794	179.301 » 400	4.027	402.601 » 700	7.079	707.801 » 900
1.813	181.201 » 300	4.088	408.701 » 800	7.157	715.601 » 700
1.842	184.101 » 200	4.202	420.101 » 200	7.159	715.801 » 900
1.913	191.201 » 300	4.218	421.701 » 800	7.186	718.501 » 600
1.942	194.101 » 200	4.250	424.901 » 425.000	7.228	722.701 » 800
1.962	196.101 » 200	4.265	426.401 » 500	7.248	724.701 » 800
2.011	201.001 » 100	4.322	432.101 » 200	7.306	730.501 » 600
2.013	201.201 » 300	4.396	439.501 » 600	7.319	731.801 » 900
2.048	204.701 » 800	4.408	440.701 » 800	7.369	736.801 » 900
2.142	214.101 » 200	4.491	449.001 » 100	7.387	738.601 » 700
2.178	217.701 » 800	4.518	451.701 » 800	7.399	739.801 » 900
2.236	223.501 » 600	4.558	455.701 » 800	7.419	741.801 » 900
2.242	224.101 » 200	4.559	455.801 » 900	7.487	748.601 » 700
2.314	231.301 » 400	4.571	457.001 » 100	7.509	750.801 » 900
2.324	232.301 » 400	4.642	464.101 » 200	7.530	752.901 » 753.000
2.327	232.601 » 700	4.648	464.701 » 800	7.534	753.301 » 400
2.335	233.401 » 500	4.715	471.401 » 500	7.579	757.801 » 900
2.392	239.101 » 200	4.783	478.201 » 300	7.610	760.901 » 761.000
2.393	239.201 » 300	4.874	487.301 » 400	7.626	762.501 » 600
2.423	242.201 » 300	4.876	487.501 » 600	7.659	765.801 » 900
2.448	244.701 » 800	4.878	487.701 » 800	7.685	768.401 » 500
2.449	244.801 » 900	4.884	488.301 » 400	7.687	768.601 » 700
2.505	250.401 » 500	4.912	491.101 » 200	7.714	771.301 » 400
2.516	251.501 » 600	4.977	497.601 » 700	7.779	777.801 » 900
2.620	261.901 » 262.000	5.024	502.301 » 400	7.780	777.901 » 778.000
2.623	262.201 » 300	5.029	502.801 » 900	7.817	781.601 » 700
2.629	262.801 » 900	5.034	503.301 » 400	7.913	791.201 » 300
2.636	263.501 » 600	5.049	504.801 » 900	7.963	796.201 » 300

V.º B.º El Gobernador, José G. Barzanallana.—Madrid 14 de Abril de 1897.—El Secretario, J. Morales.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSOLLES

BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID

35, Carretas, 35 (frente á Correos)

Fábrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.
Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consultas abierto de diez á doce y de tres á siete. Los domingos de nueve á una.

Precios fijos baratísimos

CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID

GABINETE NORTE-AMERICANO, MONTERA, 33, 1.º, MADRID

Consulta diaria gratis y por correo los de fuera. Gratis folleto de curaciones.

CURA

SIN SONDAR NI OPERAR

MALES DE LA

ORINA

Dilatación de las estrecheces, rotura y expelición de los cálculos (mal de piedra) y arenillas. Cura rápida del catarro de la vejiga, incontinencia, debilidad, próstata, orina turbia con posos blancos ó rojos. **Sales Koch, 7 pesetas.** Van correo por libranza ó sellos. Calmante instantáneo de los dolores y ataques. Consulta diaria gratis y por correo los de fuera. **GABINETE MÉDICO NORTE-AMERICANO.** Monterá, 33, 1.º, Madrid. Gratis folleto de curaciones. Venta, boticas acreditadas de España. Cuidado con las falsificaciones; en caso de duda, pidanse siempre al Gabinete.

IMAGENES

DE ESCULTURA EN MADERA

CASA ESPECIAL «LA ARTISTICA»

8, CABALLERO DE GRACIA, 8, MADRID

Antes que compren en otra casa, visiten y consulten precios con ésta.

Gran surtido en grabados, fotografías, facsimile de acuarela, oleografías y toda clase de estampas.

¡OCASIÓN! Cuadros de moldura dorada y labrada con preciosas oleografías religiosas, de un metro de altura por setenta centímetros, á 10 pesetas.

ORNAMENTOS DE IGLESIA

GRAN FÁBRICA

DESDE EL HILADO DEL CAPULLO DE SEDA Y FUNDICIÓN DE METALES, HASTA LA CONSTRUCCIÓN DE LAS PRENDAS

Propiedad y Dirección de HIJOS DE M. GARIN

Casa fundada

EN

1820



Privilegio

DE

INVENCION

Premiada por S. S. Pio IX y Sociedad de Amigos del País, de Valencia.

CATORCE PREMIOS

en distintas Exposiciones nacionales y extranjeras.

Valencia: Plaza de San Luis Beltrán, 2.—Madrid: Esparteros, 22.—Barcelona: Jaime I, núm. 11.—Bilbao: Ascao, núm. 1.
Completo surtido en todo lo perteneciente al ramo, desde lo más barato hasta lo más rico.

Casillas construídas desde 25 pesetas en adelante.

Ornamentos de todas clases y formas.—Hábitos corales.—Telas con ramos de metal, desde 5 pesetas en adelante; las hay de seda pura y de seda con plata y oro fino, dibujos á relieve.

Merinos, Cachemires, Paños para hábitos talarés.—Tapicería de seda pura y con mezcla de lana y algodón, brocados, brocateles, damascos, rasos, etc.—Cubrecamas de todas clases; hay de una sola pieza.—Terziopelos en negro y colores, y demás clases de tejidos, como groses, moirés, tafetanes, rasos, pañuelos, fajas, etc.—Guantes y medias 1 sas y bordadas.

Pasamanería de iglesia y de tapicería.—Galones, puntillas, flecos, borlas de metales y sedas, hilos, canutillos, lentejuelas y demás materiales de bordar.

Ropa blanca.—Albas, roquetes, manteles, etc., etc., en toda su variación de clases, hechuras y precios.

Bordados en blanco de sedas y de oro.

Completo surtido de objetos de orfebrería y bronceería, como cálices, copones, lámparas, candelabros, cruces, etc. Véanse los álbums de dibujos y precios en todas nuestras sucursales; en la de Barcelona está la existencia.

FALTA DE FUERZAS

DEBILIDAD

CONSUMICION

EL HIERRO

BRAVAIS

ANEMIA

CLOROSIS

representa exactamente el hierro contenido en la economía. Experimentado por los principales médicos del mundo, para inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento ni fatiga el estómago, no ennegrece los dientes. Úsase en todas las enfermedades. Véase la Verdad en la Farmacia. De Venta en todas las Farmacias. Por Mayor: 40 y 42, P. St. Lazaro, París.

ALMACÉN DE TEJIDOS

DE

POLICARPO RUIZ

15 — Jacometrezo — 15

FRENTE Á LA FARMACIA

MADRID

No comprar sin ver antes los inmensos surtidos de esta casa; 2.000 dibujos en franelas de todas clases: abacás, yutes, mantas, lanas, paños, toquillas, corsés, géneros de punto; 5 000 mantones de abrigo desde dos pesetas. Depósito de telas blancas á todos anchos y clases. Estameñas para hábitos. Precios de fábrica.

15, Jacometrezo, 15